

# Aproximaciones genéticas a los fraseologismos

Manuel MARTÍ SÁNCHEZ  
*Universidad de Alcalá*

**Resumen:** El artículo parte de una concepción dinámica del fraseologismo, como complejo léxico memorizado con la instrucción genérica: úsese e interprétese idiosincrásicamente. Sobre este supuesto se ha examinado el proceso de fraseologización en locuciones, fórmulas y pemiias, con la esperanza de encontrar pistas relevantes para comprender la naturaleza de los fraseologismos. En el análisis se han manejado algunas herramientas de la teoría cognitivista funcional como la distinción entre *causas* y *mecanismos*.

**Palabras clave:** Fraseologismo. Fraseologización. Instrucción idiosincrásica. Fuerza ilocutiva.

**Titre:** “ *Approches génétiques des phraséologismes* ”.

**Résumé:** L'article part d'une conception dynamique du phraséologisme, comme complexe lexical mémorisé avec l'instruction générique : à utiliser et à interpréter selon un critère d'idiosyncrasie. A partir de cette hypothèse le processus de figement des locutions, formules et proverbes a été examiné dans l'espoir de trouver des pistes significatives pour comprendre la nature des phraséologismes. Au cours de l'analyse quelques outils de la théorie cognitiviste fonctionnelle, comme la distinction entre causes et mécanismes, ont été utilisés .

**Mots clé :** Phraséologisme. Figement. Principe d'idiosyncrasie. Force illocutionnaire.

**Title:** “Genetic approach to phraseologisms”.

**Abstract:** This paper starts from a dynamic conception of phraseologism, like lexical complex memorized with the generic instruction: use and interpret it idiosyncratically. On this assumption, we have examined the process of phraseologization in locutions, conversational formulae and proverbs with the hope to find relevant hints to understand the nature of phraseologisms. In the analysis we have made use of some tools of the functional cognitivist theory like the distinction between causes and mechanisms.

**Key words:** Phraseologism. Phraseologization. Idiosyncratic instruction. Illocutionary force.

## 1. PRESENTACIÓN

Como no se les oculta a los lectores de *Paremia*, los fraseologismos (F) constituyen una materia problemática, de difícil vertebración interna y de problemática delimitación externa<sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup> Dejando aparte la conflictiva armonización de las concepciones ancha y estrecha de la fraseología, con la debatida inclusión de colocaciones y construcciones idiomáticas, y en otro sentido, de las pemiias; los F en su conjunto mantienen una relación compleja con toda una heterogénea serie de categorías, elaboradas en otros marcos teóricos, como las selecciones léxicas, las construcciones con verbos de apoyo, las rutinas, los lugares comunes, los automatismos, los significados no literales, las implicaciones, las citas y menciones; y en otro sentido, la gramaticalización, la lexicalización y la pragmatización (vid., sobre ellas, Ridruejo 2002).

dificultad a la que no es ajena la tendencia al desorden expansivo que afecta a todas las modas, entre ellas la de los F. La idea fundamental que domina estas páginas es que los F forman una realidad dinámica, irregular, constituida por un conjunto abierto de muestras, con variables y muchas veces limitadas a una comunidad de habla concreta; incursas, además, en un proceso muy dinámico, muy dependiente de factores claramente subjetivos e inestables<sup>2</sup>. El desconocimiento de esta propiedad esencial de los F, generalmente unido a una concepción estática y rígida de las categorías lingüísticas, es decisivo para que el problema de la identificación siempre esté ahí, lastrando cualquier trabajo empírico. Así las cosas, los procesos de fraseologización (PdFón) se convierten en una puerta muy útil para acceder a aspectos esenciales de los F. Por ella quiere transitar el presente artículo con la esperanza de una mejor comprensión de los F y, por tanto, de su problematicidad.

### 1.1. Punto de partida

Toda investigación debe tener claro cuál es el punto del que parte (lo que se sabe y lo que al menos se da por supuesto) y adónde quiere llegar. Bien sabido que muchas veces, en un círculo virtuoso, inicio y final están muy unidos, tanto que el final representa en gran medida la comprobación de lo que al inicio era simplemente una intuición bajo la forma, en los casos de mayor elaboración, de una hipótesis científica. Aunque ya se ha enunciado el presupuesto fundamental en que nos basamos, vamos a mostrar con más detalle nuestras cartas mediante una serie de postulados.

#### 1.1.1. Sobre la identidad de los F

- ⇒ Inicialmente, los F forman parte del léxico de las lenguas por su condición de productos prefabricados, resistentes a la interpretación composicional e irregulares<sup>3</sup>
- ⇒ Esta condición de productos inventariados, no composicionales es compatible con el mantenimiento de cierta composicionalidad y literalidad. Es más, la percepción de que los F son complejos léxicos, con algún constituyente como figura, es clave en su relevancia comunicativa, y a veces, para su conservación (3.1)<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Esta condición dinámica, irregular, dependiente de contexto de los F (presente también en otros fenómenos como las perífrasis verbales y marcadores discursivos, vid., *infra*, 4.1) lleva evidentemente a pensar en su naturaleza pragmática. Esta es decisiva para la existencia de los F; pero con la pragmática no se explica todo, la semántica también interviene. Para dirimir en cada caso concreto el papel de una y otra la clave está en el grado de fijación y de independencia de contexto del F examinado. Así por ejemplo, las locuciones extensivas (descriptivas o catacréticas), fosilizadas, que en 4.1. denominamos *interpersonales*, parecen ya adscritas a la semántica. En cambio, las otras locuciones, las fórmulas y paremias (desde luego, por su propia naturaleza, vid., *infra*, 1.1., 4.2. y 4.3.), no pueden explicarse al margen de la pragmática. Este problema remite a su vez al de la vitalidad del F (*infra*, 1.1.1 y nn. 4 y 8).

<sup>3</sup> “La gramática concierne a aquellos signos formados regularmente y manejados analíticamente, mientras que el léxico se relaciona con aquellos signos que se forman irregularmente y se manejan como un todo. Un signo está lexicalizado si se aparta del acceso analítico y está inventariado” (Lehmann 2002: 1). De acuerdo con esta distinción, la mayor composicionalidad de las paremias frente al grupo significativo de las locuciones conocido como los *modismos* (*infra*, 4.1) las aproximaría a la gramática alejándolas del léxico, lo que es una forma de reconocer que la idiomatidad es inversamente proporcional a la extensión del F. Sobre este asunto vuelve a entrarse en la última premisa del subapartado.

<sup>4</sup> Puede comprobarse con las metáforas y metonimias fosilizadas (catacrexis), convertidas algunas de las cuales en nombres propios (*el túnel de la risa, la Costa Brava, El Corte Inglés*); las palabras compuestas (*tortilla francesa, guardia civil*), o las fórmulas más elementales (*buenos días, hasta luego*). Todos estos complejos léxicos se mantienen por su *eficiencia*, no por su expresividad (vid., *infra*, 3.1.2); y su condición de F queda alterada significativamente. Seguramente, es por esta razón por la que M. Seco et al. (2004: XVIII) excluyen de su diccionario de F las “combinaciones fijas que son denominaciones normales de las realidades” (*aceite de hígado de bacalao, pulmón de acero, pez espada, furgón de cola...*). Esta es una cuestión que afecta a las locuciones surgidas de la unificación de sintagmas,

⇒ Un F es un complejo léxico memorizado<sup>5</sup>, con una instrucción genérica: úsese e interprétese idiosincrásicamente. Un F es seña de identidad de una colectividad, dadas sus peculiaridades de uso e interpretativas regidas por normas culturales. No bastan, pues, los desde luego siempre presentes principios universales cognitivos (comunicativos y lingüísticos), independientes de contexto. Pensemos en los problemas que puede ofrecer para un hablante foráneo el empleo y la interpretación de una fórmula como:

1a No me da la gana

o de locuciones como:

1b Llorar por las esquinas

1c Abrirse las venas

1d Tirarse a la piscina

1e Meterse en un jardín

⇒ La referida instrucción idiosincrásica se traduce, al menos en el caso de las locuciones, en una restricción, culturalmente dependiente, por defecto de la referencia, cuyas consecuencias no son meramente designativas (especialmente, en las locuciones más predicativas, vid. 4.1), como puede verse en los ejemplos 2a,b y c, donde los 2a son casos de denominaciones especiales para entidades concretas:

2a {El cacique del área, el profeta de la noche, el Dioni de la Pampa, el muro de la vergüenza, el telón de acero, la noche de los cuchillos largos, la noche de los transistores}

2b Siempre tiene que *decir la última palabra*

2c Esa pareja podría darse una *segunda oportunidad*<sup>6</sup>

⇒ La restricción idiosincrásica en algunas locuciones (las que funcionan como operadores pragmáticos, vid. 4.1), en las fórmulas, paremias, y construcciones idiomáticas, se presenta como una implicatura conversacional generalizada, que puede entenderse en términos de una *fuerza por defecto culturalmente dependiente* (Cuando este F se usa es *por defecto* para realizar este acto...):

3a Con su pan se lo coma

3b In dubio pro reo

3c Esto es *de juzgado de guardia*

3dVa a aprobarte *quien yo me sé*

3e ¿Dónde te han dado el carné? ¿en una tómbola?

---

características de la fraseología especializada de las terminologías (vid., infra, 4.1, donde abordamos este asunto desde la oposición *indicatividad/ predicatividad*). Para entender nuestra postura respecto a la pérdida de vitalidad, y con ella de identidad, de los F, puede ayudar la consideración del deslinde, dentro del sistema verbal, entre las formas compuestas y las perífrasis.

<sup>5</sup> En los F intervienen de algún modo las memorias *a corto plazo, operativa, implícita y explícita* (vid., sobre todas ellas, los artículos presentes en R.A. Wilson y F.C. Keil (eds.) (2002[1999])). Su condición de complejos memorizados los convierte a menudo en unidades fuertemente literales en la forma, que no admiten traducciones o equivalencias (que no es lo mismo que una variación). Esta literalidad es la base de las implicaturas a las que se asocia, puesto que, si no se reproducen literalmente (dentro de unos límites), lo que sirve para confirmar la dimensión simbólica de la iconicidad; no se producen las implicaciones. Esta literalidad exige a menudo que el F se formule en su misma variedad de habla (*Ca uno es ca, uno; naide es más que naide; pa qué; lo que haiga; te voy a dar p'al pelo*), como confirma el hecho curioso de que un factor que activa el *code switching* es la irrupción de una *etiqueta* (una muletilla) en una lengua distinta a la que está usándose (*¡Ave María, which English!*) (Moreno Fernández 1998: 269).

<sup>6</sup> Un aspecto del alcance de esta restricción es que algunas locuciones sean términos de polaridad afirmativa (*a vivir que son dos días, ¡cuándo vendrá Herodes!*...) y negativa (*no dar pie con bola, no llegarle la camisa al cuerpo, no soltar prenda*...).

- ⇒ Esta fuerza por defecto culturalmente dependiente implica un acto de habla enriquecido con otras informaciones contextuales fundamentales para su uso adecuado y apropiado. Tal fuerza culturalmente dependiente supone determinados efectos en el destinatario:
- 4 Llegó el cuadrillero, y como los halló hablando en tan sosegada conversación, quedó suspenso. Bien es verdad que aún don Quijote se estaba boca arriba, sin poderse menear, de puro molido y emplastado. Llegóse a él el cuadrillero y dijo:
- Pues, ¿cómo va, buen hombre?
- Hablara yo más criado –respondió don Quijote-, si fuera vos. ¿Úsase en esta tierra hablar desafortunado a los caballeros andantes, majadero?
- El cuadrillero que se vio tratar tan mal de un hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir, y, alzando el candil con todo su aceite, dio a don Quijote con él en la cabeza, de suerte que le dejó muy bien descalabrado
- (*Don Quijote de la Mancha*, Parte 1ª, capítulo XVII)
- ⇒ Si construcciones idiomáticas, fórmulas y paremias constituyen enunciados, están marcados por una fuerza concreta, y algunas locuciones son decisivas en la expresión de esta; la relación inicial entre F y léxico debe matizarse. Es cierto que todos ellos, con la excepción parcial de las construcciones idiomáticas, siguen siendo unidades memorizadas inventariadas (como las léxicas); pero es igualmente real su estrecha vinculación con la pragmatología

### 1.1.2. En relación con el PdFón

- ⇒ Los F son la consecuencia de un PdFón, que como todo proceso presenta distintas fases, dinámicas e inestables<sup>7</sup>
- ⇒ De este modo, es posible distinguir, atendiendo a la conciencia de sus usuarios, entre F *hablantes* (*cambiar de chip*) y *hablados* (*merienda de negros*)<sup>8</sup>; y, según la fase en que se encuentran, entre *construidos* (*Buenos días; año de nieves, año de bienes*) y *en construcción* (*va a ser que no, llorar por las esquinas, hinchársele la vena*)<sup>9</sup>
- ⇒ Resultado del azar y la necesidad, de la acción inconsciente y consciente; el PdFón está al servicio de hablantes y oyentes, de ahí su carácter adaptativo y la conveniencia de tener en cuenta siempre el funcionamiento comunicativo, marcado por el cuello de botella en la codificación del habla (Levinson, 2004[2000]: 29-31), el carácter de *oeconomici homines* de sus participantes, y que el hablante es el primer oyente
- ⇒ Por azar (como efecto no causado por algún tipo de acción inteligente) puede surgir un F, pero este se constituye como tal porque sirve a hablantes y oyentes en sus necesidades, en la resolución de problemas que se plantean en la comunicación, entre ellos la obligación a veces de hablar para llenar los silencios

<sup>7</sup> Como muestran las continuas remotivaciones y redireccionamientos, manifestaciones de la desautomatización, a que están sometidos los F (vid. Mena Martínez 2003). Estos fenómenos, objeto de bastante atención en los últimos tiempos, se explican bastante bien a partir de los conceptos de la teoría de la Relevancia *del uso interpretativo* y la *mención* (Vid., aunque independientemente de esta teorización, Vigara 1999).

<sup>8</sup> La distinción se ha formulado a partir de la pareja de opuestos establecida por Merleau-Ponty entre *palabra hablante* y *palabra hablada*, y que permite entrar en la vitalidad *expresiva* del F.

<sup>9</sup> Cuanto menos definido está un signo (respecto a expresiones funcionalmente distintas, pero cuyo origen comparte), más depende del contexto y la entonación; más pragmática es, pues. Muchos de los llamados *timos* por Casares (Martínez Montero 2002: 16) son F en construcción, que desaparecerán antes de construirse definitivamente.

## 1.2. Objetivo

Un mensaje es relevante comunicativamente cuando tras su lectura mejora en algún aspecto el entorno cognitivo de su lector (se han incorporado supuestos nuevos, o se ha modificado o eliminado alguno preexistente). Esperamos que estas líneas lo sean y que su lectura proporcione alguna solución a todo ese conjunto de preguntas que encierra el PdFón: ¿cuándo, cómo, por qué y para qué surge un F?; preguntas que encierran, a su vez, otras como si existe una teoría global para todos los PdFón, sus causas y mecanismos, las causas y mecanismos de la desaparición de un F, la naturaleza de ese conocimiento que permite crear y/o reconocer un F nuevo...

## 2. LOS F COMO RESPUESTA A LAS NECESIDADES HUMANAS

El lenguaje es decisivo en la satisfacción de dos necesidades humanas esenciales: el desarrollo del pensamiento y el conocimiento (lo que le permite atender en su actividad simbólica su búsqueda de sentido), y la interacción con los demás. Ambas necesidades se asocian a las dos funciones principales del hablar (la representación y la interacción) y a los lenguajes *interior* y *externo* de la psicología vigotskiana. Y, siguiendo con las correspondencias, guardan asimismo relación con los dos grandes usos del lenguaje, *científico* y *salvaje*, establecidos por el antropólogo polaco Malinowsky. En el uso salvaje, el primero filogenética y ontogenéticamente, el lenguaje aparece como modo de actuar, dependiente del contexto cultural; en el uso científico, se emplea para idear y transmitir pensamientos independientes de este contexto cultural (Gellner 2002[1998]: 232-238).

Esta última distinción algo políticamente incorrecta, que como todas las dicotomías globales hay que usar con prudencia, sirve para establecer un principio de orden en el mundo de los F. Aunque también hay F vinculados al uso científico, estos sienten una fuerte inclinación hacia el *uso salvaje*, al ser acuñaciones de la sabiduría popular y fortalecer la pertenencia a un grupo, permitiendo las funciones sociales (pragmática, mágica y narrativa) observadas también por Malinowsky. Se ha señalado a menudo el papel de los F en las representaciones sociales que constituyen las instituciones y posibilitan los fenómenos sociales, los cuales existen en gran medida porque así los percibimos<sup>10</sup>.

El estudio de los F puede beneficiarse aún más de esta perspectiva para su ordenación atendiendo a su *perfil* funcional dominante. Así, de la mano de las tres *metafunciones* de M.A.K. Halliday (ideativa, interpersonal y textual), puede hablarse de:

1. F (construcciones idiomáticas, locuciones, fórmulas y paremias) dominados por la función interpersonal, propia del uso salvaje del lenguaje:
  - 5a Arreando que es gerundio
  - 5b A palabras necias, oídos sordos
  - 5c No ofende el que quiere sino el que puede
  - 5d ¿Quieres *de verdad* eso? -*Qué va, para nada*
  - 5e Que te sea leve
2. F (marcadores discursivos, fórmulas, paremias) donde domina la función textual, por ejemplo, cuando desempeñan funciones discursivas (Vid., infra, 3.1.3):
  - 6a Hoy era un día tranquilo, esperaba la visita de ese profesor, tenía unas buenas perspectivas. *Pues bien, mira por donde, me encuentro con esa carta...*

<sup>10</sup> Pese a esta inclinación hacia el uso salvaje, los F representan siempre un cierto grado evolutivo dentro de la maduración del lenguaje al aumentar sus posibilidades, su explicitud con la verbalización de las emociones, la representación y transmisión de pensamientos más complejos y cohesionados. Es significativa la importancia de las locuciones, sobre todo, las más metafóricas, las más predicativas (infra, 4.1) para la conceptualización de las emociones: no solo representan una entidad como índices, sino que añaden a dicha representación determinadas actitudes, disposiciones.

- 6b Se queda siempre con la mejor parte. *La caridad bien entendida empieza por uno mismo*
3. F (locuciones, paremias) donde la función ideativa, la que caracteriza el uso científico del lenguaje, es la dominante (vid., infra, 4.1).

### 3. EXAMINANDO EL PDFÓN

#### 3.1. Mecanismos y causas

Toda realidad humana es de explicación compleja al concurrir en ella fuerzas contrapuestas en continua armonía y tensión. Los F no escapan de esa ley dándose en ellos conjuntamente automatismo e intencionalidad, opacidad y transparencia; y, según los casos, expresión marcada a veces y no marcada (vid., infra, 3.1.3), indicatividad y predicatividad (infra, 4.1). Tal combinación de opuestos o, al menos, de fuerzas diferentes caracteriza los Pdfón.

Con estas consideraciones, nos aproximaremos a los Pdfón de la mano de la teorización establecida por Geeraerts (1997: 92, 103) para los cambios léxicos. El ilustre cognitivista distingue entre *mecanismos* (que determinan el espacio mental y lingüístico en que se producen los posibles cambios, sus posibles rutas) y *causas* (las responsables de qué cambios se encuentran en realidad en la operación, el factor de que una de las posibilidades que inducen al cambio se actualice). Aplicados los dos factores al Pdfón, esperamos entender mejor los factores explicativos del triunfo de un F.

##### 3.1.1. Mecanismos

En los dispositivos mentales subyacentes a toda la actividad del hablar, opera una serie de factores que posibilitan la constitución de F. Quizá el más básico de todos ellos sean las leyes perceptivas distinguidas por la Gestalt (*proximidad, clausura, semejanza y buena forma*) las motivadoras de que se agrupen elementos en medio de una masa de ellos. El papel de estas leyes perceptivas se ve con más claridad cuando dan lugar a mecanismos sumamente productivos como los esquemas formales favorecedores de la creación, memorización, interpretación y simplificación de los F:

7a De.... a... (*De Guatemala a Guatepeor, De la ceca a la meca, Del caño al coro y..., de higos a brevas...*)

7b Estar hasta... {*los mismísimos, la coronilla...*}

7c Que te den {*por donde amargan los pepinos, fila con un serrucho...*}

7d Cuéntaselo a {*tu tía, a un guardia...*}

7e A..., (*A casa de tu tía, mas no cada día; a honra demasiada, interés hay encubierto; a la burla dejarla, cuando más agrada...*)

7f {*En, donde*}...,... (*En casa de herrero, cuchillo de palo; donde no hay harina, todo es mohina...*)

7g {*No sin mi hija, no con mi voto...*}

7h Es más {*tonto, listo, feo, malo, guarro, lento...*} que...

7i Meterse {*en un jardín, en un charco*}

O actúan apoyadas en metáforas y metonimias<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Las metáforas y metonimias, guiadas también por determinados esquemas en este caso conceptuales, constituyen un mecanismo altamente productivo y eficiente. Por las metáforas, sobre todo, lo complejo se transmite por medio de lo sencillo, lo directamente descortés por lo indirectamente cortés. Sobre esto último, es curiosa esta cita del *Licenciado Vidriera*, de Cervantes: "Pasando, pues, una vez por la ropería de Salamanca, le dijo una ropera: En mi ánima, señor Licenciado, que me pesa de su desgracia; pero ¿qué haré que no puedo llorar? Él se volvió a ella, y muy mesurado, le dijo: *Filiae Hierusalem, plorate super vos et super filios vestros*. Entendió el marido de la ropera la malicia del dicho, y díjole: Hermano Vidriera, (...) más tenéis de bellaco que de loco".

La acción de las leyes cognitivas opera conjuntamente con esa guía fundamental del trabajo comunicativo como es la búsqueda de lo cognitivamente relevante, la recompensa de la mente dominada por el ansia de la información. De lo cognitivamente relevante se habla a continuación.

### 3.1.2. Causas

Hablar de las causas del PdFón es entrar en los últimos factores que ponen a funcionar cada proceso concreto. Geeraerts (1997: 92) habla aquí de *expresividad* y *eficiencia*. La eficiencia, donde quizá sea posible hablar de ese fenómeno conocido como *mano invisible*<sup>12</sup>, apunta al papel que ejercen en el PdFón las necesidades generales de optimización del sistema, rellenando sus huecos funcionales, o solucionando sus problemas de homonimia y sinonimia. La fraseología especializada es el ámbito por excelencia de esta causa.

La expresividad continúa por los mismos derroteros de la eficiencia (la optimización del sistema), pero se explica más que por las consideraciones abstractas de esta, por necesidades comunicativas concretas, básicamente, interpersonales (vid., supra, 2.), entre las que, añadimos nosotros, se encuentran las relacionadas con la actividad discursiva. La expresividad es la causa de esos F que se convierten en la pareja léxica de, generalmente, una forma simple:

- 8a Viejos/ ancianos ↔ tercera edad
- 8b Engañar ↔ robar la cartera
- 8c) Admirar ↔ perder el trasero

O de esas fórmulas sociales (*lo acompaño en el sentimiento, ¿da su permiso?, ¿qué hora es?...*)

Cuando se entran en las causas del PdFón, aparece la interrogante de por qué los hablantes optan a veces por una forma compleja en vez de una forma simple, lo que es evidentemente posible en teoría en todos los casos menos en el de las paremias, puesto que las funciones de locuciones o fórmulas pueden cumplirlas las palabras.

La respuesta a esta cuestión es doble: a) Porque en algunos casos no se dispone de una palabra; b) Porque al ser los F formas estructuralmente complejas, desarrollan mayores posibilidades comunicativas, a las que no es ajeno el que se conviertan en la forma marcada en las parejas sinonímicas. Esta última idea encuentra una explicación muy interesante en un principio idiomático y comunicativo universal que Levinson (2004[2000]: 212-240) denomina *Principio de Manera* ("Lo que se dice de un modo anormal indica una situación anormal, o los mensajes marcados indican situaciones marcadas").

### 3.1.3. Factores del éxito (mecanismos y causas) de un F

Lo expuesto en relación con las causas y los mecanismos de los PdFón permite señalar las siguientes claves en el éxito en un F:

1. Formulación adecuada, lo que supone ajustarse a los esquemas formales productivos (vid. sobre las paremias, 4.3)
2. Capacidad de cubrir un hueco funcional en el sistema, conceptualizando una realidad compleja. Tal conceptualización nueva lleva a la creación de una pareja léxica, en la que el F ocupa la posición marcada, esto es, la más motivada y transparente (esto no impide que a veces la forma más disponible en el estilo informal sea la fraseológica). Recordemos que hablar es realizar continuamente elecciones y la aparición de un F lo permite. Además, tal conceptualización provee al hablante de importantes herramientas

<sup>12</sup> Este principio, que rige las acciones individuales para llevarlas a todas en una cierta dirección de la que no son conscientes (Ridruejo 2002), proviene de la teoría económica de A. Smith y ha sido aplicada al cambio lingüístico por R. Keller.

para hacer determinadas funciones argumentativas (evaluación de un suceso o estado de cosas, refuerzos argumentativos, concluir, realizar algún acto descortés sin mucho riesgo)

3. Relevancia expresiva. Aquí ocupan un papel decisivo factores intrínsecos como el ingenio, el humor; o, extrínsecos, como el prestigio del autor, clave en las paremias<sup>13</sup>. La relevancia expresiva es poco comprensible fuera del marco cultural (con sus representaciones sociales, instituciones, cultura).

### 3.2. Etapas

#### 3.2.1. De la acuñación individual a la institucionalización y la desaparición

Como fenómeno lingüístico, los F son creaciones tradicionales, tendentes por tanto al automatismo y la arbitrariedad, al olvido de su origen. Por tanto, reconstruir el fenómeno de su constitución es un volver a él, lo que a veces cuando se trata de hallar el origen individual es imposible.

En términos ya generales, el origen de muchos F se encuentra en un sintagma o enunciado desgajado de un discurso o conversación<sup>14</sup>, que se somete a un PdFón. Este parte de una acuñación individual (intencional o no, de mano invisible o no). Tal acuñación individual tiene éxito, se pone de moda, en una comunidad de habla, donde se propaga como un estereotipo suyo. Posteriormente, tal éxito se extiende por toda la comunidad de lengua y se institucionaliza. Llegado a la cumbre, el F se encamina hacia la reducción formal de la que hablamos a continuación, y, de ahí, por la desaparición de las causas de su éxito, hacia la muerte. Entrando ya en las razones generales de la muerte de un F, se observa que los fraseologismos más estables son los de mayor rendimiento funcional y neutros afectivamente. Mientras que los menos duraderos y más llamados a dejar de ser *F hablantes* (supra, 1.1.2), por aquello de que lo exagerado dura poco, son los más expresivos, los más ligados a modas, al momento (*es un Hércules Cortés, ...y si busca algo mejor, compre; hacer el don Tancredo, chica ye-ye...*).

Efectivamente, el PdFón no es determinístico y un F puede revitalizarse, a menudo por una desautomatización sustentada en la redefinición y el redireccionamiento (vid., supra, n. 7). Dentro del esquema metafórico de la navegación aplicado al mundo de Internet, se da un nuevo uso de *cuaderno de bitácora* para lo que se conoce hoy como los *blogs*. Otro fenómeno curioso es lo sucedido con la fórmula matinal de saludo, inicialmente expresión de un deseo, pero reinterpretado por algunos como descripción, como muestra la coda final:

9 Buenos días, nos dé Dios → Buenos días → Buenos días, *por decir algo*

Ambos ejemplos muestran, cuando se examina el PdFón en las muestras concretas, la gran habilidad de la mente para servirse de lo ya existente para la satisfacción, consciente o inconsciente, de nuevas necesidades comunicativas.

<sup>13</sup> La autoridad pesa mucho en la creación y consolidación de las paremias, y para legitimar un empleo que habitualmente suscita una inseguridad, dado que supone una autoridad de la que generalmente se carece. Por eso, su uso va precedido a menudo de alguna fórmula de legitimación (*Como dicen en mi pueblo, como decía X...*) (vid., infra, 4.2). Todo esto no sorprende habida cuenta de los efectos comunicativos de la emisión de una paremia. Recordemos las *dívinas palabras* del marido protagonista de la tragedia de Valle-Inclán: "Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat" ['quien esté de vosotros sin pecado, que sea el primero en arrojar la piedra'].

<sup>14</sup> Este origen discursivo se manifiesta con mucha claridad en esos F formados a partir del *uso interpretativo*, a menudo irónico, de una construcción anterior (*España va bien, hablar el catalán en la intimidad, ansia infinita de paz, España no se merece un gobierno que miente, queremos saber*), incluido un F. Sobre esto último, en la actualidad lo habitual en los periodistas deportivos es utilizar irónicamente siempre la locución *el partido del siglo*.



### 3.2.2. La reducción formal

Como acaba de afirmarse, un síntoma de la propagación de un F es que se omita alguno de sus constituyentes. Como en las fórmulas para insultar (*tu padre, que te den...*)<sup>15</sup>. Tales omisiones se explican, en general, por la eliminación de lo obvio por frecuente o por implicado<sup>16</sup>, de lo secundario o, incluso, de lo inconveniente:

- 10a ¿De qué [*hablas, vas, esa contestación*]?
- 10b Somos los malos [*de la película*]
- 10c Tomar las [*calzas*] de Villadiego
- 10d Es más p... que las gallinas [*que aprendieron a nadar para f... con los patos*]
- 10e Es más tonto que Abundio [*que vendió la moto para comprar gasolina*]
- 10f Ni pincha ni corta [*la espada de Bernardo*]

La reducción formal, cuyo contrario es la adición de una coda<sup>17</sup>, afecta también a la tipología de los F, ya que puede dar lugar a la conversión de una paremia en una fórmula, o de una fórmula en una locución, mediante su integración discursiva:

11...la única salvaguardia de las sociedades modernas frente a la amenaza de *café para todos* que nos circunda (A. López García: *Babel airada*)

## 4. EL PDFÓN EN LOS DISTINTOS TIPOS FRASEOLÓGICOS

### 4.1. En las locuciones. El caso de los marcadores discursivos

Sobre la base de la clasificación funcional de los F propuesta en 2, que permite distinguir entre locuciones interpersonales (*alma de cántaro, la tonta del bote, de agárrate y no te menees...*) e ideativas (*comercio electrónico, infarto de miocardio, síndrome de Estocolmo...*); encontramos dos mecanismos fundamentales en la constitución de las locuciones:

- a) Empleo de metáforas movidas por razones que tienen que ver sobre todo con la expresividad (supra, 3.1.2) (*macho ibérico, vestir al muñeco, ungüento amarillo, hippy retirado, música celestial...*), y que forman locuciones interpersonales, claramente predicativas
- b) Unificación metonímica de sintagmas (terminologías), con la ayuda de las leyes perceptivas de la Gestalt (clausura, semejanza, proximidad, buena forma), estimuladas a su vez por la frecuencia de coaparición. Tal unificación se mueve por causas que tienen que ver con la eficiencia que permite la creación del léxico subordinado, donde la mayor especificidad semántica se corresponde a menudo con la complejidad formal, en lo que Langacker (2000: 12) llama *complejidad simbólica*. Este segundo mecanismo da lugar a las locuciones ideativas inclinadas hacia la indicatividad

Seguramente el lector habrá recordado las viejas categorías manejadas por J. Casares de *modismos* y *locuciones* (cfr. Martínez Montoso 2002: 36-50). Además, la distinción guarda un cierto, pero significativo, paralelismo con la metáfora y la metonimia como mecanismos para la

<sup>15</sup> Las siglas son un recurso, muy común en los escritos científicos y técnicos, evidentemente relacionado con la simplificación formal (y conceptual) de los F.

<sup>16</sup> Ante ejemplos como *un café*, que en muchos hablantes supone un *café con leche*, parece que además de reducción hay que pensar en una implicatura conversacional generalizada explicable por otro de los principios de Levinson (2004[2000]: 126), el Principio de Informatividad. Esta explicación parece aplicable a fenómenos *humor* → 'buen humor,' *talante* → 'buen talante'.

<sup>17</sup> Con las codas, sucede un cambio de signo contrario en el doble sentido de que se extiende un F y se desautomatiza (*la caña... de España, el menda... lerenda*).

fraseologización de locuciones; y también con la oposición indicatividad/ predicatividad manejada en la tipología lingüística (Moreno Cabrera 1997: 225-228).

Un grupo muy particular de F es el constituido por aquellas locuciones y fórmulas<sup>18</sup> que son al mismo tiempo marcadores discursivos (MD). Los MD (conectores, operadores y marcadores conversacionales) son unos constituyentes marginales de los enunciados, dependientes de las circunstancias comunicativas, que cumplen una importante función en la tarea inferencial, a veces relacionando dos enunciados, y que, como puede verse en los siguientes ejemplos, pueden ser a la vez F:

- 10b *Por consiguiente*, te digo que no
- 10b *Desde luego*, es que cuando quieres, no hay quien te aguante
- 10c *Otra cosa*, que es a las siete cuando hemos quedado
- 10d No se lo permitieron *así como así*

Como F, los MD son el fruto de un proceso que los ha convertido en complejos idiosincrásicos (supra, 1.1.1); su peculiaridad está en que el contenido resultante no es de naturaleza léxica sino gramatical (son signos procedimentales en cierta tradición pragmática); por lo que en su caso hay que hablar de una gramaticalización, a menudo sin consumir y, por tanto, todavía en la órbita de la pragmática:

- 11a A veces, estoy deprimida *o lo que sea*
- 11b *Quieras que no*, tuve que ceder

En los MD, reaparecen los dos mecanismos que acaban de aparecer con motivo de las locuciones: las metáforas, a través de la gramaticalización que hace más abstractos los contenidos iniciales (*a lo mejor, la verdad*); y la unificación de sintagmas, ayudada a veces por alguna omisión (*a pesar de que, como que*). Y entre las causas, se hallan la expresividad y la eficiencia como necesidades de la actividad gramatical (verbalización de contenidos afectivos, fortalecimiento de la cohesión textual..., para facilitar así la interpretación de los mensajes).

#### 4.2. En las fórmulas

Su rasgo diferencial podemos expresarlo por medio de la instrucción: úsense e intérpretense idiosincrásicamente para cumplir una función conversacional (primaria o secundaria), ligada a un escenario comunicativo concreto. En términos generales, las causas del PdFón se encuentran en la respuesta a determinadas necesidades comunicativas y discursivas. En muchas de estas necesidades comunicativas ejerce un evidente papel la cortesía, con todas sus funciones asociadas (*mejorando lo presente, modestia aparte, sin que sirva de precedente, salvo error u omisión, sin ánimo de molestar, con permiso, con perdón*)<sup>19</sup>. Por otro lado, las fórmulas desempeñan un papel muy importante en la actividad discursiva para la expresión de reformulaciones, refuerzos argumentativos o conclusiones:

- 12a Hablando del rey de Roma
- 12b Qué le vamos a hacer

<sup>18</sup> Algunos conectores, por sus equivalencias, pueden analizarse como locuciones conjuntivas (*de todos modos, eso sí, ahora bien...*). Los operadores también presentan estas equivalencias (adverbios pragmáticos), pero hay un grupo los *ilocutivos*, caracterizados por realizar una acción (intensificación o atenuación) sobre el acto principal de su enunciado (Entonces el profesor, *yo qué sé*, me grita que me calle). Muchos marcadores conversacionales son claramente fórmulas (*no faltaba más, vamos a ver*). Estos hechos reflejan el carácter invasivo de las fórmulas, dado que en todas ellas se presenta una fuerza (primaria o secundaria) culturalmente dependiente.

<sup>19</sup> Para esta cuestión se encuentra mucha información en Bravo y Briz (eds.) (2004).

- 12c Lo dijo Blas y punto redondo  
 12d La llamaré *por si las moscas*  
 12e Llámalo x

Dentro de un conjunto de bordes difusos, hay fórmulas cuyo uso viene fijado por una situación determinada en términos absolutos, estáticos, previsibles dada su repetitividad (el momento después de levantarse, de después de comer...). Estas son las fórmulas más elementales, claras y estables (*buenos días*); seguramente, las menos interesantes. Pero hay otras fórmulas vinculadas a una situación más relativa, cambiante, dinámica (*que te pires; si eres más tonto, naces oveja*); y por tanto, mucho menos previsibles. Cuando uno se encuentra a sus compañeros por la mañana no le es difícil suponer qué van a decirle; sin embargo, para que alguien diga *con amigos como ese, no necesito enemigos* tiene que darse un determinado estímulo en medio de la conversación. Solo desde aquí es previsible su aparición<sup>20</sup>. Por ejemplo, que alguien esté refiriendo la deslealtad de un amigo y el otro la comente.

Con este planteamiento, en la dirección de lo apuntado respecto a la fuerza ilocutiva también de las locuciones (supra, 1.1.1), se debilita la frontera entre fórmula y paremia, que conoce como realidad fronteriza lo que J. Casares llamaba *frases proverbiales* (Martínez Montoro 2002: 25-31). Las paremias están destinadas a usarse como fórmulas, hasta cuando van introducidos por una fórmula de legitimación (*Como decía mi difunto padre:...*)<sup>21</sup>. Parece como si, por su mayor indeterminación respecto a actos verbales concretos, las paremias estuvieran en una posición de reserva, a disposición de los hablantes para que estos realicen actos dictados por las situaciones referidas y las exigencias evaluativas o instructivas que en ellas se dan.

Puede resumirse, pues, que las fórmulas más puras están destinadas a cumplir meras funciones discursivas ligadas a algún acontecimiento de habla (saludo, despedida, llenar algún silencio engorroso, introducir algún asunto nuevo, llamar la atención...). Su función es claramente social: afrontar con éxito alguna situación comunicativa que, como todas, siempre encierran la posibilidad del fracaso y la desestima social. Las fórmulas menos puras, constituidas a veces por paremias, cumplen funciones como evaluar, concluir gracias al contenido que transportan.

#### 4.3. En las paremias

En ellas su instrucción fundamental puede expresarse en estos términos: úsense para influir en la conducta ajena por medio de una verdad atemporal, lo que suaviza la imposición y las faculta para transmitir conclusiones. Esta instrucción fundamental puede satisfacerse implícitamente mediante la enunciación de esa verdad o explícitamente, por medio de un acto directivo. De modo que pueden distinguirse entre paremias formalmente ideativas:

- 11a Aunque la mona se vista de seda, mona se queda  
 11b Caras vemos, corazones no sabemos  
 11c Del dicho al hecho hay mucho trecho

y paremias formalmente interpersonales:

<sup>20</sup> Una muestra de esta previsibilidad, es la frecuencia con que un hablante dice la primera parte de la fórmula y el otro, la remata. Esto es asimismo índice de solidaridad y de esa coordinación de actividades ya referida.

<sup>21</sup> El último rasgo de la definición de paremia como "un enunciado memorizado en competencia que se caracteriza por la brevedad, la función utilitaria y didáctica y el engastamiento en el discurso", de Almela y Sevilla (2000: 12) apunta claramente a ello.

- 12a Haz el bien sin mirar a quien  
12b Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo

En lo relativo a los mecanismos, donde desempeñan un papel importante el pensamiento metafórico (aunque hay paremias claramente descriptivas), el humor, o el ingenio; es fundamental su condición de mensajes literales, i.e., que deben reproducirse en sus mismos términos, con la ayuda de un cierre característico.

Todo esto apunta a la clave del éxito de una paremia, siempre con un origen discursivo, que es posible cifrar en su capacidad de transmitir una sabiduría convencional en una cápsula poética (Yankah 2001:201).

### REFLEXIÓN FINAL

Muy ingenua o/y arrogante sería la creencia de que en tan breve espacio y, sobre todo, con bagaje tan pobre podría explicarse un fenómeno tan complejo como el PdFón. Nuestra intención ha sido solo, intentar comprender a través de él un poco más los F. Y así ayudar un poco al problema de su identificación externa (frente a lo que no son F) e interna (en lo que respecta a su clasificación). Sólo admitiendo su dependencia del contexto, de los principios comunicativos pueden entenderse, y por tanto, admitirse, su dinamicidad o su irregularidad.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMELA PÉREZ, R.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2000): "Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico", *Revista de Investigación Lingüística* [Univ. de Murcia], 1, III, 7-47.
- BRAVO, D.; BRIZ, A. (eds.) (2004): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- LEHMANN, Chr. (2002): "New reflections on grammaticalization and lexicalization", I. Wischer et al. (eds.): *New Reflections on Grammaticalization*. Amsterdam/ Philadelphia: J. Benjamins, 1-18.
- LEVINSON, S. (2004[2000]): *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Versión española de B. Expósito y M. Martí Sánchez. Madrid: Gredos.
- MENA MARTÍNEZ, Fl. (2003): "En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos". *Tonos* (Revista Electrónica de Estudios Filológicos), V ([www.um.es/tonosdigital](http://www.um.es/tonosdigital)).
- MORENO CABRERA, J.C. (1997): *Introducción a la Lingüística. Enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- RIDRUEJO, E. (2002): "Cambio pragmático y cambio gramatical". *Language Design* 4, 95-111 (disponible en [http://elies.rediris.es/Language\\_Design/LD4/ridruejo.pdf](http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/ridruejo.pdf)).
- SECO, M. et al. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual (locuciones y modismos españoles)*. Madrid: Aguilar.
- VIGARA, A.Mª (1999): "Pre-texto y realización del sentido en el español coloquial". *Especulo* 12 (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/ptextofi.html>).
- WILSON, R.A.; KEIL, F.C. (eds.) (2002): *Enciclopedia MIT de ciencias cognitivas*, vol. 2. Supervisión científica y coordinación general de la edición española J.E. García-Albea. Madrid: Síntesis.
- YANKAH, K. (2001): "Proverb", A. Durante (ed.): *Key Terms in Language and Culture*. Malden, Mass./ Oxford: Blackwell, 201-203.